

Michael Mason, *The New Accountability: Environmental Responsibility Across Borders*, plantea la pregunta por la responsabilidad en la sociedad del riesgo mundial; Jeanne X. Kasperson y Roger E. Kasperson, *The Social Contours of Risk*, volumen I y volumen II, aportan en sus estudios comparativos a nivel regional y global casos concretos y muy documentados que nadie puede pasar por alto. Ericson y Doyle (2004) critican mi «principio de aseguración», esto es, la tesis de que los riesgos pueden medirse en función de si son o no asegurables; Adriana Petryna (2002) expone con gran sensibilidad antropológica la combinación de no-saber y amenaza en la situación post-Chernóbil; Martin Shaw (2005) analiza el principio «riesgo es poder» valiéndose del ejemplo de las nuevas guerras de transferencia del riesgo. En el volumen editado por Edgar Grande y Lottar Pauli *Complex Sovereignities* (2005) y la compilación de Michael Daase y otros *Internationale Risikopolitik* (2002) se analiza la interdependencia entre sociedad del riesgo mundial y la política internacional. Angelika Pofertl y Natan Sznajder (2004) reúnen diversas voces que opinan sobre mi proyecto cosmopolita. Peter Wehling (2006) analiza con verdadera filigrana el problema del no-saber desde el punto de vista sociológico. Un grupo de jóvenes colegas que participan en el proyecto de investigación «Modernización reflexiva», en Múnich, se interrogan por las posibilidades y contradicciones prácticas que el «teorema de las consecuencias indirectas» presenta a su investigación (Böschchen/Kratzer/May, 2006). François Ewald (2002) da un paso decisivo (de la lógica de la compensación a la lógica de la previsión) para la teoría y sociología del riesgo. Bruno Latour (2001) ha estudiado mi teoría del riesgo desde la perspectiva de su teoría de la red de actores. Deben mencionarse también las reflexiones de Barbara Hudson (2003) sobre la justicia en la sociedad del riesgo mundial, de Edward Li Puma y Benjamin Lee (2004) sobre los riesgos financieros globales, de Gabe Mytlen y Sandra Ikkalilare (2006), de Jan-Peter Voß, Dirk Bauknecht y René Kemp (2006), de Simon Clark (2006), Deborah Lupton (1999), Heikki Mäkinen (2004), Torben Hvírd Nielsen (2005), Kuei-Tien (2001) y William Outhwaite (2006). En particular, el libro de Roger Silverstone (2006) sobre «mediapolis» me ha causado una fuerte impresión. Sin olvidar a Niklas Luhmann, que con su *Sociología del riesgo* (1991) me ha animado a contradecirle.

Este libro agradece a todas estas publicaciones más de lo que las esportadicas notas pueden expresar, a saber, haber sido el espejo crítico en el que reflejar la arquitectónica de mi teoría, a fin de comprender más profundamente los motivos, errores y posibilidades que la sustentan.

Capítulo I

INTRODUCCIÓN:

ESCENIFICACIÓN DEL RIESGO MUNDIAL

El debate académico sobre el cambio climático ha concluido. Las discusiones políticas y morales al respecto, sin embargo, se encuentran en un punto nuevo. El principal culpable del calentamiento mundial —afirman los científicos con una unanimidad infrecuente en una cuestión tan compleja— es el ser humano. La auténtica novedad, la importancia histórica incluso, del contenido de este informe es la contundencia con que desarma cualquier intento de excusarse o dudar de que la causa del evidente cambio climático sea el ser humano.

Informe del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) de febrero de 2007

LA ANTICIPACIÓN DE LA CATÁSTROFE CAMBIA EL MUNDO

El pasado verano, unos terroristas con pasaporte británico quisieron hacer estallar con explosivos líquidos varios aviones en pleno vuelo de Heathrow a Estados Unidos. El atentado suicida *no* se consumió porque la policía británica —con la cooperación internacional y gran seguimiento de los medios de comunicación de todo el mundo— intervino a tiempo y detuvo a los sospechosos. Apenas tres meses después, el 6 de noviembre de 2006, entró en vigor una nueva normativa de la Unión Europea que limitaba estrictamente el transporte de líquidos en las cabinas de pasajeros de los aviones. Estas nuevas medidas de seguridad, que restringen la libertad de millones de pasajeros de todo el mundo por un tiempo indeterminado, son la reacción mundial a ataques terroristas *anticipados* que, como hemos dicho, *no* tuvieron lugar, en este caso en Londres. Los pasajeros, en cuyas cabezas ha anidado la amenaza terrorista, aceptan esta restricción de sus libertades sin quejarse.

EL PODER DE LA IMPOTENCIA O LA CRISIS DE LA REPUTACIÓN DE LOS BANCOS

La presión de un pequeño grupo ecologista de Westfalia compromete la realización de un proyecto millonario: la construcción de un reactor atómico en Belene, Bulgaria. Después de las protestas de dicho grupo, un ejemplo de movilización civil por encima de fronteras, el Deutsche Bank y el Hypo Vereinsbank, que financiaban la central nuclear, se echan atrás con el argumento de que tienen que evitar el «elevado riesgo» que corre su «reputación». En la valoración del proyecto, incluidos los aspectos ecológicos, no ha variado nada, dicen. Dan el paso únicamente por las protestas de los grupos Urgewalt y Ausgestrahlt y sus socios europeos. La anticipación del peligro atómico que podría representar en el futuro la central que estaba previsto construir en Bulgaria es lo que había llevado a un pequeño grupo antinuclear —radicado en el oeste de Alemania pero activo a nivel europeo— a realizar acciones de protesta (por ejemplo, denuncias públicas ante el Deutsche Bank oportunamente difundidas por los medios de comunicación) hasta conseguir que los silenciosos magnates del capitalismo global, los bancos, cedieran.

EXCLUSIÓN DE LOS GENES DE RIESGO

Gracias a los éxitos de la genética y de la medicina reproductiva los padres pueden seleccionar embriones cuyo perfil genético presente un reducido riesgo de enfermedad. Aprovechan así las posibilidades de la medicina reproductiva para «eliminar» aquellos embriones que podrían —si no con seguridad, sí con una cierta probabilidad— sufrir, por ejemplo, cáncer en el futuro, y traer al mundo niños potencialmente sanos. Todas las parejas, quieran o no, se encuentran tarde o temprano ante esta difícil decisión: tienen que sopesar si su deseo de evitar un sufrimiento de cuya aparición no están seguros justifica la selección consciente y el «rechazo» de aquellos niños portadores potenciales de algún gen identificable de alguna manera como «de riesgo». Análogamente puede rebajarse el umbral de inhibición. El interés creciente en descubrir y desactivar cuanto antes el riesgo de cáncer mediante el *genetic screening* [cribado genético] revela una creciente tolerancia hacia la selección genética y contribuye a que el diagnóstico de preimplantación también se aplique a características que al final ya no conciernen a enfermedades, sino a preferencias y prejuicios. Y aunque mientras tanto en Estados Unidos son

miles los niños sometidos a estas prácticas preembrionarias que están perfectamente sanos, la preocupación por el desconocimiento de sus consecuencias a largo plazo no puede borrarse de un plumazo.

LONDRES, NUEVA YORK Y TOKIO ENGULLIDAS POR EL MAR

La ministra de Asuntos Exteriores británica, Margaret Beckett, dijo en noviembre de 2006 que las guerras por obtener recursos limitados —tierra, agua potable, petróleo— son tan viejas como la misma historia. Actualmente el cambio climático amenaza con reducir la provisión de estos recursos en algunas de las regiones más inestables de la Tierra, en particular África y Oriente Medio, que son las más dramáticamente afectadas. Si el cambio climático plantea en este sentido un problema de política exterior, entonces también cabe decir lo contrario, o sea, que la política exterior tiene que ser parte de la solución de los problemas que el cambio climático provoca. Si el calentamiento del planeta aumenta cuatro grados centígrados, Londres, Nueva York y Tokio podrían desaparecer bajo el mar. Para evitar, pues, problemas «locales» —la inundación de Londres— se necesitan iniciativas globales, un *global deal*. A tal efecto, es preciso no sólo implicar al peccador climático número uno —Estados Unidos—, sino también encontrar una fórmula de compromiso para la justicia global en un mundo en el que las riquezas, igual que los riesgos, se distribuyen de manera radicalmente desigual. Conseguirlo es de todos modos un cometido consistente y una utopía concreta cuya realización deberían contribuir todos los países, aunque sólo fuera por intereses exclusivamente nacionales.

CAMBIO DE FRENTERES

En la política climática se observa un cambio de paradigma. Se empieza a comprender que, en lo que atañe a la catástrofe climática, la soberanía del mercado representa una amenaza mortal. Por eso gran parte de la economía transnacional ha cambiado de frente e intenta tomar posiciones en la competencia por el mercado de las tecnologías ecológicas y las energías renovables. Lo cual también significa que se vislumbra una nueva alianza entre movimientos de la sociedad civil y las grandes corporaciones. En enero de 2007 diversos grupos empresariales americanos

